

de Col 2,9, se estudia a Cristo en quien habita Dios mismo y desde el que toda presencia divina queda iluminada (pp. 97-143). El capítulo cuarto aborda un tema más puntual que los anteriores, pues está dedicado al Espíritu Santo en el comentario de Tomás de Aquino a la Carta a los Romanos (pp. 145-194). No obstante, sus páginas son una especie de compendio de pneumatología muy interesante tanto desde el punto de vista teológico como espiritual. El quinto capítulo trata finalmente de la visión beatífica que los bienaventurados poseen de Dios (pp. 195-244). Fundamentalmente consiste en un pausado comentario, a la luz de la teología de santo Tomás, de la Constitución *Benedictus Deus* (a. 1336) del papa

Benedicto XII. Por último, cierra el libro una bibliografía seleccionada de fuentes patristicas y medievales y de autores contemporáneos sobre todo en lengua francesa, aunque no exclusivamente (pp. 249-259).

En definitiva, *Présence de Dieu et union à Dieu* es un libro en el que G. Émery ofrece una serie de reflexiones teológicas en torno a un tema de gran importancia. Además, el lector encontrará en sus páginas abundantes textos de Tomás de Aquino que le permitirán acercarse con gran provecho a una cuestión teológica clave en el pensamiento de santo Tomás y en la teología de todos los tiempos.

Miguel BRUGAROLAS

Emmanuel DURAND, *Jésus contemporain. Christologie brève et actuelle*, Paris: Les Éditions du Cerf, 2018, 329 pp., 14 x 21,5, ISBN 978-2-204-12624-3.

No se puede negar que el teólogo dominico Emmanuel Durand, profesor de teología en el Collège universitaire dominicain de Ottawa (Carleton University) es un autor prolífico, ya que en los últimos ocho años ha publicado, por lo que conozco, siete libros sobre cuestiones trinitarias y cristológicas. El que comentamos aquí incide en este último campo y lo hace con un título en el que aparecen tres calificativos sugerentes para el posible lector: Jesús contemporáneo, cristología breve y actual.

Claramente estamos ante una cristología breve dado el generoso espacio que enmarca el texto de las 300 páginas. Queda por aclarar la manera como el autor entiende la actualidad de su cristología. Una mirada al índice nos da pistas ya que de los siete capítulos de que consta solamente cuatro responden plenamente a la cristología tal como es ordinariamente cultivada: el primero sobre la historia de Jesús, el tercero sobre la cristología paulina, el cuarto

que se ocupa de la cristología de los concilios y el breve capítulo séptimo sobre la resurrección y el cuerpo glorioso. El resto consiste en ensayos con algún vínculo con la cristología pero que cabrían igualmente en un contexto diferente: los mártires de nuestro tiempo (cap. 2), la encarnación como «*interpellation, empathie et compassion*» (cap. 5), el perdón y la reconciliación, sobre todo en su aspecto antropológico (con atención a Jankélévitch, Derrida y Ricoeur) aunque con una referencia a la cruz de Cristo (cap. 6). Así pues, la actualidad de esta cristología reside sobre todo en que a partir de la figura de Cristo, el autor ilumina cuestiones humanas relacionadas de alguna manera con la fe cristológica. Probablemente cabría un proceso a la inversa y que a partir de fenómenos humanos actuales, como, por ejemplo, el proceso de reconciliación en Sudáfrica del que se trata en el capítulo 6, se iluminara nuestra comprensión de la soteriología. Pero esto

segundo no aparece, en mi opinión, con tanta claridad.

De las cuestiones más cristológicas me limitaré a comentar dos. La primera se refiere a la figura histórica de Jesús, de lo que se ocupa el capítulo primero, que es el más extenso del libro. Durand plantea de manera perfectamente equilibrada las relaciones entre la historia y la fe, los evangelios como fuente histórica, etc., y posteriormente se refiere a cinco autores: Crossan, Theissen, Meier, Pagola y Lohfink. La exposición es breve y, en general, levemente crítica de los cuatro primeros aunque se percibe que no comparte la mayor parte de sus respectivos planteamientos. Se muestra de acuerdo, en cambio, con la posición de Lohfink, mucho más abierta a la historicidad.

La segunda, que muestra que el autor aspira a un tratamiento selectivo de cuestiones cristológicas, es el capítulo tercero, «*Le Christ de Paul en pratiques*». No se encuentra en él un análisis de temas cristológicos paulinos como podrían ser la resu-

rrección de Jesús, los himnos cristológicos o la eucaristía. Lo que interesa es sobre todo –a partir de la cruz y de Cristo como «sí»– la relación entre ética y cristología, que subyace al resto de las cuestiones.

La lectura del libro de Durand ayudará seguramente a relacionar con aprovechamiento cuestiones vivas de nuestro tiempo con el discurso propiamente cristológico. El autor tiene una demostrada sensibilidad para detectar puntos de encuentro entre cuestiones variadas. En este sentido el libro tiene interés y sin duda aportará al lector ideas y claves de comprensión sugerentes sobre aspectos de la existencia humana; éste es un mérito indiscutible. No estoy tan seguro, en cambio, de que se pueda afirmar que estamos ante una cristología estrictamente dicha. Hay cuestiones cristológicas, pero no es –y no creo que el autor lo haya pretendido– una síntesis cristológica más o menos completa y ordenada.

Federico M. VENTOSA

Joseph RATZINGER, *Le Dieu de la foi et le Dieu des philosophes suivi de trois essais sur saint Augustin*, Paris: Parole et Silence, 2017, 155 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-2-88918-971-7.

Esta publicación de cuatro breves obras del teólogo alemán constituye toda una buena noticia precisamente en una lengua que no se ha prodigado en sus traducciones, pero que ahora prepara la traducción de los *Gesammelte Schriften* del teólogo-Papa. La selección de textos es acertada y coherente, y destaca la indudable vertiente agustiniana de su pensamiento: *Der Gott des Glaubens und der Gott der Philosophen* (1960), *Der Weg der religiösen Erkenntnis nach dem heiligen Augustinus* (1970), *Beobachtungen zum Kirchenbegriff des Tyconius im «Liber regularum»* (1954) y *Die Kirche in der Fröm-*

igkeit des heiligen Augustinus (1961). En la presentación de Roland Minnerath, resulta destacado cómo «Joseph Ratzinger ha sabido reconciliar fe y razón, contemplación y dialéctica». Y establece como su *maître à penser* san Agustín, quien ha sido a la vez «un pensador y un pastor, un filósofo y un teólogo, un hombre de pensamiento y un hombre de Iglesia» (p. 5). Este paralelismo biográfico se convierte también en una clave para entender también el pensamiento del teólogo bávaro que llegó a ser Papa.

En *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos* (una lección magistral pronunciada con